

Capítulo uno



da sujetó el manillar de su poni de ruedas, Pequeño Pegaso, y estiró las piernas.

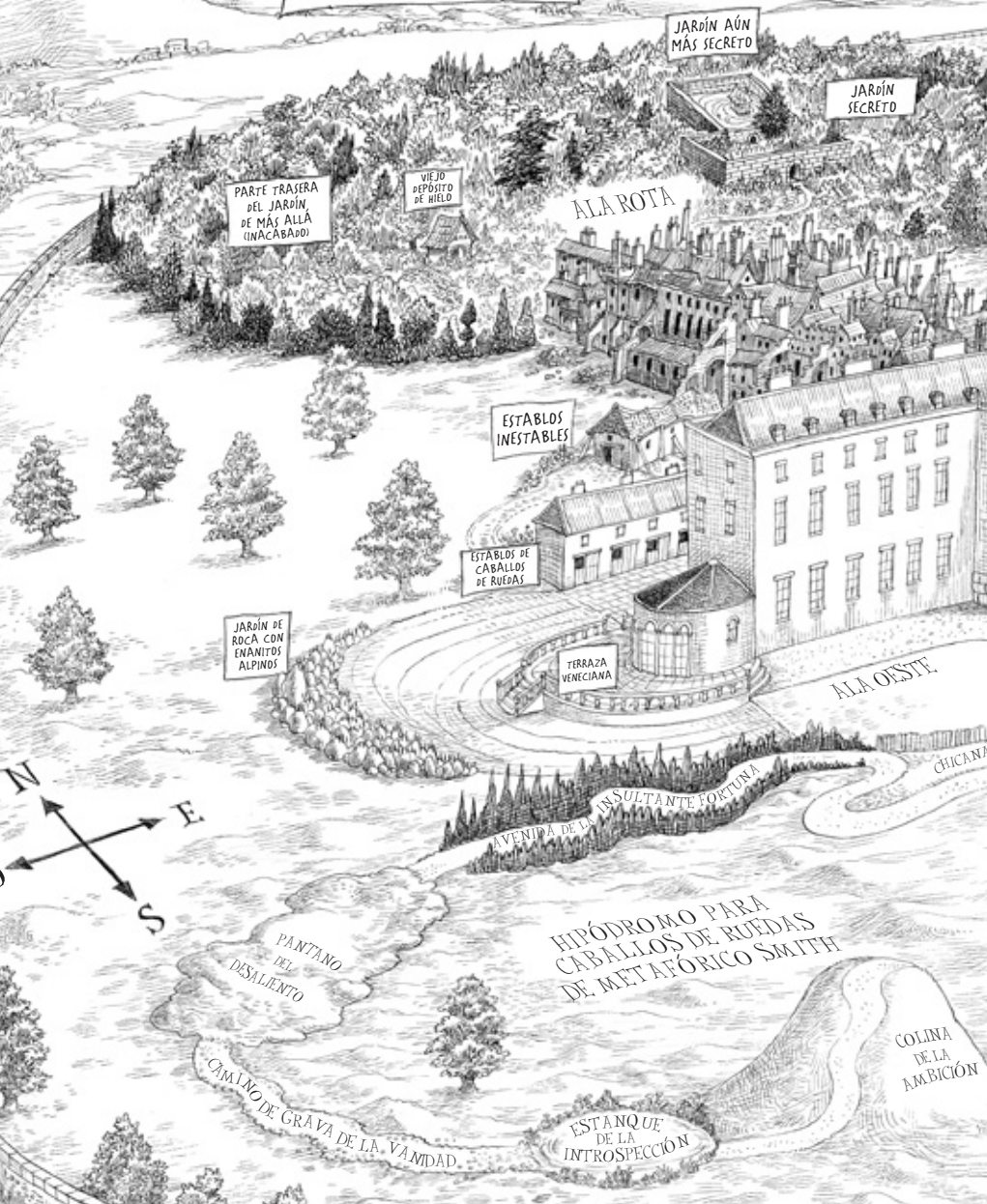
La bicicleta salió disparada hacia el Estanque de la Introspección, que, a causa del fantástico y cálido verano del que estaban disfrutando, se había quedado reducido a un simple aspirante a charco.

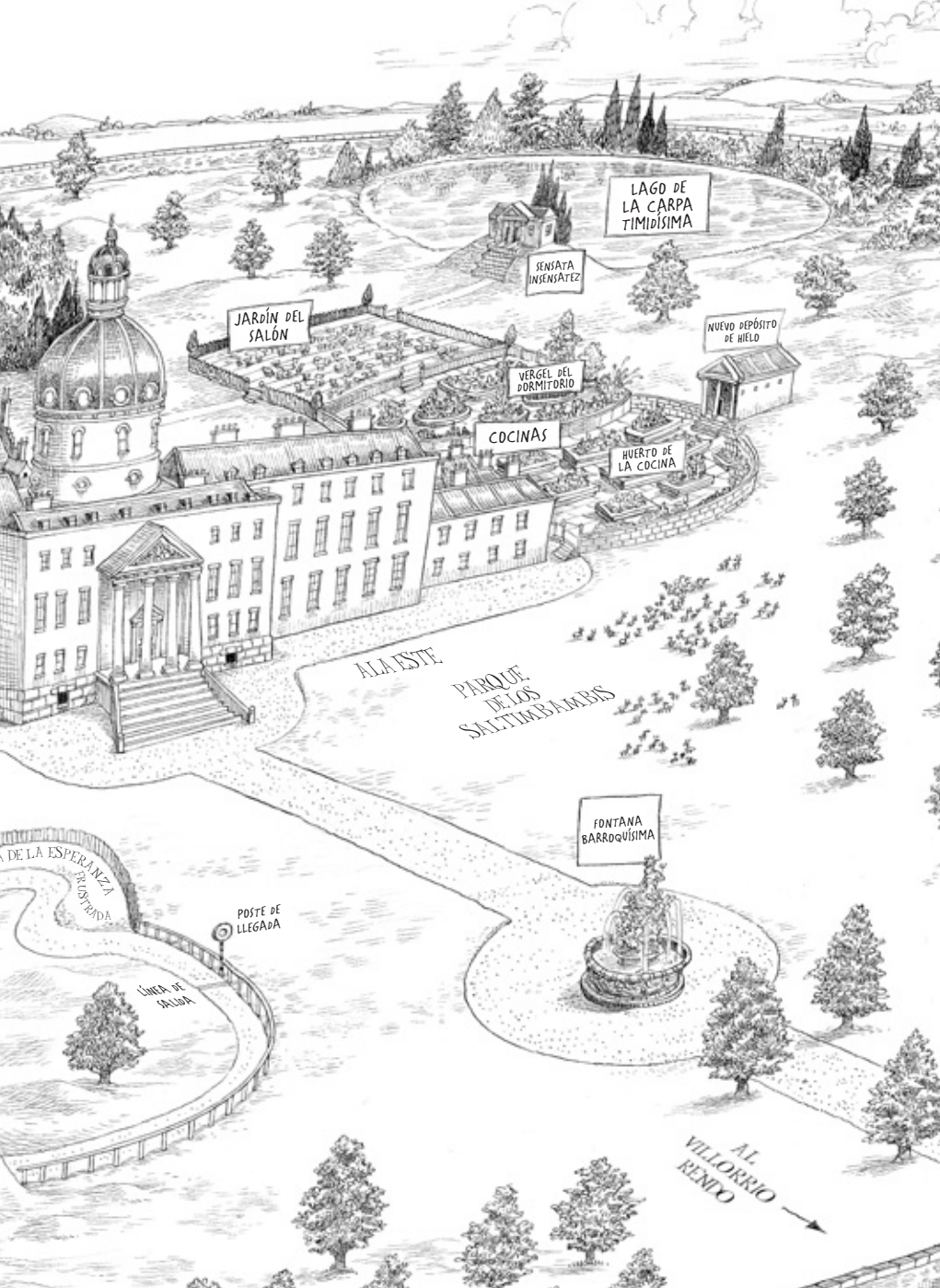
Emily y William Cabagge se esforzaban por dar alcance a Ada en sus propios caballos de ruedas, Snark y Boojum, respectivamente.

—Y pensar que antes de ir al colegio no tenía ni idea de lo divertidas que eran las vacaciones de verano —dijo Ada, mientras cruzaba el agua entre chapoteos y se dirigía al Camino de Grava de la Vanidad.

Ada era la única hija de lord Goth, el poeta ciclista más célebre de toda Inglaterra. Vivían en el Palacete Nebroso, una mansión de tamaño bastante considerable, rodeada de amplios jardines y fincas

PALACETE NEBROSO





LAGO DE
LA CARPA
TIMIDÍSIMA

SENSATA
INSENSÁTEZ

JARDÍN DEL
SALÓN

NUÉVO DEPÓSITO
DE HIELO

VERGEL DEL
DORMITORIO

COCINAS

HUERTO DE
LA COCINA

ALA ESTE

PARQUE
DE LOS
SALTIMBAMBOS

FONTANA
BARROQUÍSIMA

DE LA ESPERANZA
PROPINA

POSTE DE
LLEGADA

CÁMERA DE
SALIDA

AL
VILLORRIO
RENO



METAFÓRICO SMITH

diseñadas por
aquel célebre
arquitecto
paisajista llamado
Metafórico
Smith.

El paisajista
había sido el
responsable
del trazado del
hipódromo
para caballos
de juguete que
recorrían Ada
y sus amigos.

—Nunca olvide darles abundante comida a las
ardillas de la Avenida de la Insultante Fortuna —le
había indicado Metafórico Smith a lord Goth cuando
concluyó su obra maestra— o de lo contrario no les
lanzarán piñas a los jinetes.

Emily Cabbage alcanzó a Ada al llegar al Pantano
del Desaliento, que, debido al buen tiempo, se había



convertido en una especie de arenero que resultaba francamente decepcionante.

—¡Las vacaciones escolares son lo máximo! —celebró Emily mientras adelantaba a Ada, envolviéndola en una nube de polvo—. Especialmente cuando luce tanto sol como hoy.

Emily Cabbage era hija del infatigable inventor Charles Cabbage y era la mejor amiga de Ada.

Las chicas estudiaban en la escuela del Páramo Ventoso, dirigida por una de las institutrices de Ada. Antes de que hubiesen convencido a lord Goth de permitir que su hija fuese al colegio, Ada había recibido formación en casa a cargo de siete institutrices. Mantenía el contacto con todas ellas.





MORAG MCFEE ENVÍO A ADA GALLETAS DE MANTEQUILLA CON MENSAJES EDUCATIVOS ESCRITOS EN AZÚCAR.



ESPIALIDOSA POPPINS ENVÍO A ADA JARABE, UNA CUCHARA Y UN TERRÓN DE AZÚCAR.



JANE OIRÉ DIRIGÍA LA ESCUELA DEL PÁRAMO VENTOSO Y REDACTABA INFORMES SOBRE LOS PROGRESOS DE ADA CON SU CALIGRAFÍA ROMÁNTICA.



BECKY VANITAS ENVÍO A ADA PRODUCTOS DE BELLEZA DEL PUESTO QUE TENÍA EN EL MERCADO.



NANNY DARLING ENVÍO A ADA GALLETAS CON FORMA DE HUESO.



MARIANNE DELACROIX LE TEJIÓ A ADA BUFANDAS EN ROJO, BLANCO Y AZUL, ADEMÁS DE CULOTES DE MONTAR.



LA VAMPIRESA LUCY BORGIA LE ENVIÓ A ADA
CARTAS ESCRITAS CON TINTA INVISIBLE.
SOLO SE PODÍAN LEER A LA LUZ DE LA LUNA.

Las institutrices habían sido enviadas por la Agencia de Institutrices Paranormales de Clerkenwell y parecían haber surgido de la nada, por lo general tan solo un día después de que lord Goth hubiese dejado caer algún comentario trivial sobre la necesidad de que Ada recibiese una educación apropiada* y de alta calidad.

—¡Ni os habíais dado cuenta de que venía!
—gritó el hermano de Emily, William,

Nota al pie
caprino

*Aunque no hubo más institutrices desde que Ada empezó a asistir a la escuela, al Palacete Nebroso empezaron a llegar jóvenes y flamantes damas enviadas por la Agencia Matrimonial Parapsicológica de Shoreditch, para gran enojo de lord Goth. Dejaban sus tarjetas de visita sobre una preciosa mesa auxiliar en el vestíbulo de la entrada.



mientras las adelantaba montado sobre Boojum. William, que tenía el síndrome del camaleón (condición que le permitía camuflarse entre cualquier cosa), se había quitado la camisa por el calor y se había vuelto del color de los abetos de la Avenida de la Insultante Fortuna.

—¡Ay! ¡Uy! ¡Ay! —gritó cuando varias piñas le golpearon la cabeza y salieron rebotadas.

—¡Las ardillas no han tenido problema alguno en darse cuenta de que te aproximabas, William! —se burló Emily, adelantándolo a toda velocidad a lomos de Snark.

Ada
y Emily
llegaron
a la par



a la Chicana de la Esperanza Frustrada y aceleraron rumbo al poste de llegada. Nada más rebasar la meta, derraparon hasta detenerse con un frenazo y se bajaron de sus caballos de ruedas.

—¡Empate! —anunció Arthur Halford, el palafrenero de los caballos de ruedas, apoyado sobre la barandilla al final del hipódromo—. En cuanto hayamos recogido los caballos iremos con Ruby, que nos ha guardado refresco

helado de ruibarbo con espuma de natillas de la señora Baten.

Lo tiene todo dispuesto en la despensa exterior.

Kingsley se reunirá



con nosotros una vez haya acabado de deshollinar las chimeneas.

Kingsley, el encargado de las chimeneas; Ruby,

la doncella de la despensa exterior, y Arthur Halford, junto con William, Emily y Ada, eran miembros del Club del Desván.

Se veían una vez a la semana en la buhardilla del Palacete

Nebroso para informarse de cualquier cosa interesante que se hubieran podido encontrar. En una casa tan grande y antigua como la de los Goth, siempre había algo de lo que merecía la pena enterarse.

Sus componentes, gracias a la amistad



CLUB DEL DESVÁN



ADA GOTH



EMILY CABBAGE



WILLIAM CABBAGE



RUBY KIPLING



ARTHUR HALFORD



KINGSLEY TRAVERS



que los unía,
también se veían en
otros sitios.

—Id yendo. Os
veré allí —dijo Ada,
entregándole a Arthur
su Pequeño Pegaso—.
Necesito ponerme algo
más fresco. Me
equiviqué al elegir estos
culotes de lana con el
tiempo que está haciendo.

—¿Aún no hay nueva doncella? —preguntó Emily.

Ada negó con la cabeza. Su última ayudante de
cámara, Fancyday Ambridge, se había marchado para
forjarse una carrera sobre los escenarios de Londres
junto a sus hermanas cantantes. A decir verdad,
Fancyday no resultó ser una doncella ejemplar y había
dejado el armario ropero de Ada convertido en un
auténtico desbarajuste.

Ada había albergado la esperanza de que su padre
resolviera la situación mientras ella estaba en el colegio,

pero él había estado ocupado en otras cosas. Lord Goth trabajaba con ahínco en un nuevo poema épico titulado *Don Juanete*, cuyo protagonista, un gigantesco ratón saltarín de la lejana colonia de Australia, siempre se estaba enamorando. A Ada no le gustaba molestar a su padre cuando escribía, así que había intentado arreglárselas sin doncella. Todo había ido bien en la escuela del Páramo Ventoso, donde la incertidumbre para elegir vestimenta se reducía a tres conjuntos, incluyendo un chal calentito, un amplio gorro y zapatos apropiados para dar caminatas. Pero, de vuelta en el palacete, se las tenía que ver con los cientos de prendas que Fancyday había dejado desperdigadas por todas partes. Ahora el hecho de vestirse adquiría dimensiones de rompecabezas.

Mientras los demás se dirigían a las cocinas en el Ala Este, Ada echó a andar hacia el Ala Oeste y entró en el palacete por las ventanas bizantinas de la terraza veneciana. De repente, oyó el trallazo de un disparo de trabuco. Suspiró y miró hacia atrás. Su padre estaba en el centro del césped oeste, sobre su caballo de ruedas, Pegaso. En una mano sujetaba un fajo



de hojas y en la otra una escopeta humeante; entre los dientes sostenía una pluma. Le acababa de volar la cabeza a un enano del jardín. Lord Goth se sacó la pluma de la boca y la mojó en el tintero que llevaba sujeto al manillar de su caballo de ruedas, para garabatear enérgicamente sobre el papel. Ada se dio la vuelta y cruzó deprisa hacia las escaleras.

Comprendía que disparar al azar a los adornos del jardín ayudase a su padre a pensar, pero se alegraba de que no hubiese nadie por allí. Lord Goth tenía reputación de estar un poco loco, además de ser un peligro para los enanos de jardín, por lo que esta clase de comportamiento no haría más que empeorarla.

